



Team de footballers, ganador de la copa Pinasco

La génesis de Newell’s Old Boys VIII

Una institución no reemplaza al sujeto, pero tampoco es un simple escenario pasivo, es una estructura que organiza y canaliza la acción de los sujetos corpóreos.



Por CUNAdEASES

Posible formación en la foto, de pie: Deolindo Barcelone, Stanley Mc Master y Nelo Newell. En el medio: Francisco Martín, Tomás Mooney y Richard James Hoddinot. Al frente: Manuel P. González, Armando Ginocchio, Faustino González, Américo Lercari y José Viale. Foto revista *Caras y Caretas*, octubre 1906.

Nuestro estudio Rojinergró sigue su marcha. Podemos interpretar al *fútbol escolar* como una práctica formativa, mediante la cual se *eseñan reglas, roles, coordinación, autoridad, temporalidad y pertenencia*. La educación no solo es transmisión verbal; sino que opera a través de la *disciplina corporal, repetición, imitación, cooperación, competencia, observación, uso de instrumentos, ó pertenencia a grupos*. Destacamos 3 conceptos:

Concepto	Definición operativa	Aplicación
Educación	Transmisión organizada de saberes, normas y prácticas	Enseñanza en el Colegio
Aprendizaje	Adquisición de capacidades mediante participación y repetición	Aprender reglas y prácticas del Fútbol
Formación	Configuración más amplia de hábitos, identidades y competencias	Alumno que se convierte en Jugador, exAlumno y Socio, Dirigente

“Improvisábamos en el patio del Colegio y en los intervalos que nos posibilitaban los recreos unos picados ardorosos, ya que como resultaban muy breves, poníamos las piernas y el alma para ganarlos. Era el tiempo en que el orgullo y la garra juvenil aceptaban únicamente

el triunfo. Además la rivalidad surgía clara e inevitable, porque aquellos equipos representaban el grado o curso de sus integrantes. Como esa rivalidad crecía a pasos descomunales contagiando el fervor a los seguidores condiscípulos que no integraban los equipos y que formaban “la Barra”, hasta producirse alguna trifulca que ponían término los profesores, aún a despecho de la parcialidad lógica de cada uno de ellos, que, aunque disimuladamente, eran parte también de la cosa, a Claudio Newell se le ocurrió convocarnos a una asamblea para aunar ideas respecto de las futuras actividades futbolísti-

cas de los Alumnos del Colegio”. Testimonio de don Víctor Heitz, recogido por Hipólito M. Parodi en su libro *Minuto 91* (página 69). El cuadro representativo del Club Atlético Newell’s School era exclusivamente para Alumnos del Colegio. Por lo que la fundación del nuevo Club se volvía algo necesario para los exAlumnos. Además, hacia el año 1900, la Liga Porteña, bajo dirección de *míster* Alexander Watson Hutton, cerró la competencia futbolística para los establecimientos educativos. Los Colegios se quedaron afuera incluso de disputar encuentros amistosos con los clubes.

En abril de 1902, la Comisión Directiva de Plaza Jewell trata en asamblea una carta recibida de don Isaac Newell. Allí, Newell, sugiere la formación de una Liga de Fútbol Rosarino. En acta queda registro del traspaso del tema a la *SubComisión* de Fútbol del Club Rosario Athletic.

Como anécdota, casi de mal gusto, mencionamos que queda establecido el radio de los *30 kilómetros*. Ese mismo año de 1900, la Liga Porteña, por intermedio de Watson Hutton, también limitó la práctica del football a los *fields* que se encontraran dentro del radio establecido alrededor de la ciudad de Buenos Aires: límite no superior a 30 kilómetros.

El 16 de julio de 1897 el diario local *El Municipio* publica el siguiente anuncio: **“Partido de football.** *En la Plaza Jewell tendrá lugar mañana un interesante partido entre alumnos del Colegio Comercial Anglo Argentino y alumnos del Colegio San Bartolomé. El kick off empezará a las 2 de la tarde. Promete ser un partido reñido e interesante.”* El Club Atlético Newell’s School a pleno en su actividad deportiva. Cuando las prohibiciones, con aires porteños, llegaron, los *Viejos Muchachos de Newell* no dudaron. Junto al liderazgo de don Claudio Newell, fundaron una nueva institución que honraría la Memoria de don Isaac Newell. Cuando el escenario se dio, del ambiente surgieron los sujetos con temple para escribir en Oro los destinos del *querido Newell’s*.